

Nacho Montoto

La orquesta revolucionaria



ESPASA ES POESÍA

LA ORQUESTA REVOLUCIONARIA

Nacho Montoto



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© José Ignacio Montoto, 2018
© Del prólogo: Agustín Fernández Mallo, 2018
© Espasa Libros S. L. U., 2018

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Maquetación: M.T. Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: M. 27.581-2017
ISBN: 978-84-670--5150-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Black Print

Espasa Libros S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

PARA UNA REVOLUCIÓN CON NACHO MONTOTO

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

En este libro usted leerá:

Es temprano para alzar la voz. Un hombre es una esquirola de suelo.

Y también leerá:

La sombra de esta flor nos pertenece.

Versos tan reales que resulta imposible no volver a leerlos.

Y es que sólo hay dos clases de literatura: la realista y la anticuada; dicho de otro modo, la que habla de las cosas que nos afectan y la que sencillamente no habla de nada. Pero realista no equivale a decir que hable de la realidad en bruto, ni mucho menos de la realidad que el lector desea escuchar, sino del espacio y del tiempo que el poeta se impone a sí mismo como objeto de la investigación sentimental que habrá de afectar al mundo.

La orquesta revolucionaria fue el último libro que José Ignacio Montoto entregó a la imprenta. Su prematu-

ra muerte dejó a la poesía en español sin uno de sus más sólidos valores, presentes y futuros. Quienes desde su primer poemario hemos seguido la trayectoria de Montoto conocemos el modo en que su poética, sin variar un ápice en su compromiso con la subjetividad, ha ido cambiando a formulaciones más comunitarias y abiertas. En *La orquesta revolucionaria* el poeta descerraja las puertas de sus más íntimas preocupaciones, hasta diría que de sus más urgentes desvelos ciudadanos, y para ello aplica una sorprendente maquinaria de recursos estéticos, arsenal de imágenes que sin dejar de hablar de esa cosa tan escurridiza como es «lo real» se hallan convenientemente transformadas, felizmente exiliadas, del mundo inmediato; palpitan en un potentísimo orbe estético. Porque la poesía —y *La orquesta revolucionaria* lo cumple a rajatabla—, para que nos informe de algo que merezca la pena ser escuchado, ha de tocar una música en cierto modo exiliada del mundo, ha de separarse de las cosas, observarlas bajo un ángulo oblicuo y lanzar entonces su acorde exacto, preciso y e irrepetible —y por ello absolutamente radical— acerca de las cosas que ya hemos visto siempre, sí, pero con renovada melodía. Montoto sabía bien que poesía es mirar la cotidianidad más inmediata con unos ojos con los que nunca nadie antes la había mirado. En cierto modo, la buena poesía no es más que el resultado de

describir la cotidianidad como si fuéramos extraterrestres que acabamos de aterrizar en la Tierra. De esa mirada, en apariencia imposible y no obstante la única útil para el poeta, se nutren los versos de este libro.

*Tenemos una nutria escondida en el vientre que todas las
noches nos atraviesa el ombligo en busca de alimento.*

¿Y cuál es el alimento, el encargo, que siempre condujo la mirada de Montoto? En primer lugar, no perder la inocencia. Sólo quien pierde la inocencia se derrumba, sólo quien pierde la inocencia desactiva el mecanismo que hace de la «palabra poética» lo opuesto a un eslogan o a un mantra. Pero no nos confundamos, tal inocencia nada tiene que ver con proceder de un modo ignorante, ni mucho menos inconsciente; en la poesía de Montoto la inocencia viene precedida de toda una sabiduría, consecuencia de una profunda investigación de la realidad, tal como atestiguan sus poemarios anteriores, y de los que —ahora lo veremos— *La orquesta revolucionaria* es una suerte de síntesis, acaso involuntaria, pero síntesis al fin y al cabo. Como cuando en un momento que sólo puede calificarse de brillante cénit de su poética nos dice: «El mundo es una astilla del universo».

Desde su libro *Tras la luz*, o *La cuerda rota*, a esta *Orquesta revolucionaria*, los versos de Montoto siempre

han sido extraordinarios, nunca ha evitado ningún tema, todo objeto real o imaginado, así como todo afecto o desencuentro ha sido motivo para cultivar una personalísima estética. Tanto utiliza herramientas de la mejor tradición clásica —apela a la luz y a los cuerpos, a las piedras y a los pájaros que hay en todas las cosas—, que usa versos extraídos del habla común, frases que, cazadas al vuelo, no tiene problema en metaforizar —la poética del gran centro comercial que ya todos llevamos dentro—, o en relámpagos de este calibre expone la brutal actualidad y su legión de muertos:

Pequeñas bolsas de agua asoman en los informativos.

Tampoco duda en usar elementos extraídos de la matemática y de la música, de las artes y de los juegos infantiles, de las finanzas y de los píxeles, todo ello al servicio de crear imágenes profundamente terrestres. Bien, y todo ello nos informa de una cosa: el amor, el amor que la poesía de Montoto siente por el mundo, el amor por las aristas de los objetos y por el alma de las personas, el amor por las redes que nos unen y las huellas que nos separan, amor en suma por el conocimiento acerca de todo cuanto incumbe al ser humano, elemental afecto sin el cual la poesía no puede existir, ni tan siquiera enunciarse. De lo meta-

físico a lo netamente matérico, de lo en ocasiones simbolista a lo surreal, de lo comprometido socialmente al abstracto rayo de luz que te toca y ya eres otro, en todas esas realidades ha hundido sus manos Montoto y de todas ha salido victorioso; no indeme, pues la realidad se nos opone —siempre se nos opone, si no la propia vida sería no más que un vacuo ejercicio de estilo—, pero sí victorioso: nunca le he leído un verso gratuito, un verso de relleno, un verso que no trajera asociada una imagen absolutamente necesaria para comprender y aparejar sentimientos, detalles que harán de nuestras experiencias nuestra riqueza. Ejemplo de incalculable riqueza:

Estamos condenados a vivir entre los cauces secos de los ríos.

Como sabemos, por encima de escuelas poéticas, tendencias, estilos y corrientes, la poesía puede agruparse en dos grandes líneas: la que tiende a comunicarnos cómo es el mundo —poesía que solemos llamar realista— y la poesía que tiende al entendimiento del mundo —y que acostumbra a ser más abstracta—. La virtud de *La orquesta revolucionaria* es que no renuncia ni a una cosa ni a otra, las imágenes que propone y las expresiones que enuncia comunican una realidad inmediata —incluso a veces descrita tan a

secas que parece un haiku—, y al mismo tiempo son dosis de pensamiento, abstracción, investigación de lo real. El resultado es la concurrencia de algo muy poco habitual en la poesía: la sensación de estar ante un objeto francamente orgánico, con su azar y su necesidad, sus flecos sueltos y sus aristas perfectamente talladas, un objeto que respira, posee aliento, tiene calor y frío: un cuerpo vivo de veras. Y esto es lo máximo a lo que puede aspirar un libro.

Regresas a los versos de *La orquesta revolucionaria*, sus imágenes persisten, ni ellas te dejan ni tú las dejas a ellas. El golpe de tambor que Montoto lanzó hacia el futuro, y su eco que no cesa. En efecto: «La sombra de esta flor nos pertenece».

Palma de Mallorca, noviembre de 2017

PRELUDIO

PRESENTE

*Vive como lo harías para no avergonzarte
en el caso de que se divulgara lo que haces,
aún en el caso de que fuera mentira lo que se divulga.*

JOHANN SEBASTIAN BACH

Dichosas aquellas personas que se conmueven
con una carta, una canción o el cruce de una
mirada en silencio.

En ellas habita la luz.

Quién sabe cuánto durará esta era digital,
sus corazones pixelados, la eléctrica caricia de las
conversaciones enredadas.

Este temblor.

Quiero celebrar esta luz que nos atrapa
y en nosotros acontece.

Que la vida consiste en decidir ya lo sabemos.

¿Pero cuánta incertidumbre acecha al que decide, a
la que decide?

Esta noche la luz aguarda entre nosotros a la espera
de que alguien la tome entre sus manos y se
transforme en faro que guíe el buen camino.

Digamos que la noche nos recompone, nos mece en
su negrura y anestesia el dolor mientras vibran
las estrellas rendidas ante la oscuridad.

Ya no hay viento que apague nuestra llama ni razón
que la lleve a la deriva.

Sea la luz la que llene nuestros ojos en la mañana
del *mañana* de Mañana.

Bajo este sol y estos días azules, sobre la fresca
sombra de los arbustos, entre sus tiernos brazos
quiero crecer.